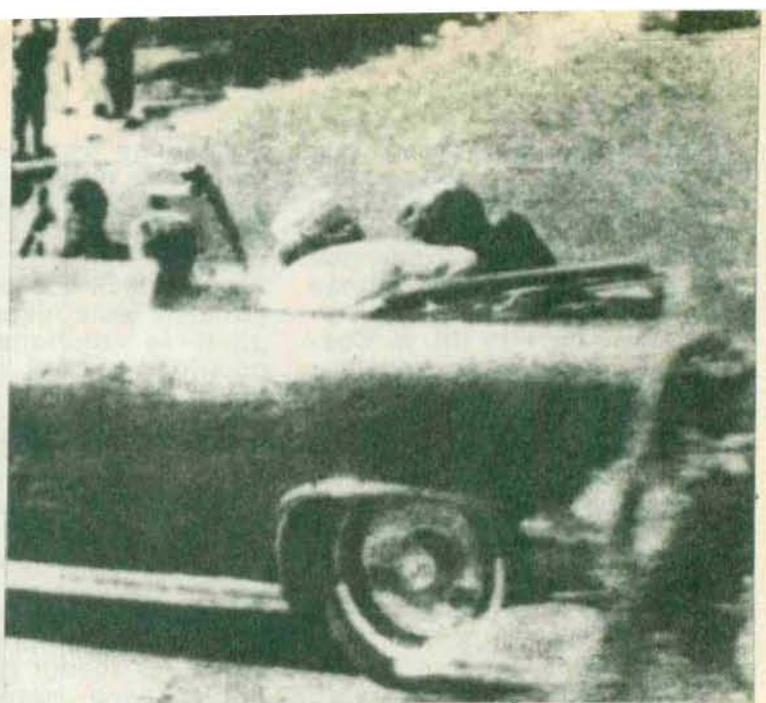


# Cine

## EL "OTRO" ASESINATO DE KENNEDY



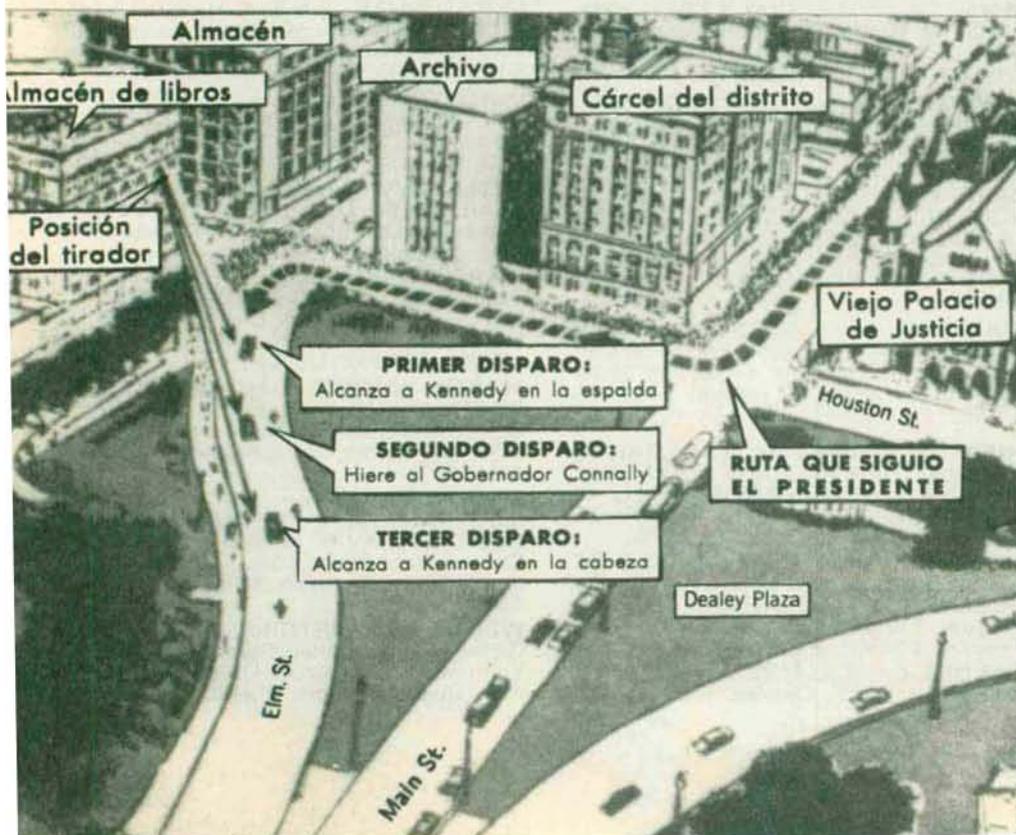
El 22 de noviembre de 1963 fue asesinado en Dallas (Tejas) el presidente norteamericano John F. Kennedy. La sucesión de hechos inmediatos al magnicidio no dejó de tener características "cinematográficas": en cuestión de horas, la policía encontró al "único culpable" del asesinato, un hombre de trayectoria política confusa, de demostrado desequilibrio psicológico, y que no tenía otra ambición en la vida que "pa-

sar a la Historia por haber matado a un presidente". Los jueces determinaron inmediatamente su culpabilidad, eliminada cualquier posible conexión con otros autores; esta seguridad sirvió de aliciente a un exaltado "gangster", dueño de un club de "strip-tease", para sentirse obligado a ejecutar la justicia por su cuenta. Con notable facilidad consiguió introducirse en las celdas del teórico asesino, justo en el momento

en que las cámaras de televisión transmitían para todo el mundo su paseo hacia una de las celdas de interrogatorio; el buen "gangster", sujetándose a duras penas las lágrimas que la pena de la muerte de Kennedy y la viudedad de Jacqueline le producían, disparó a bocajarro contra el culpable oficial, eliminándolo en un momento y cerrando de esta forma el expediente.

La llamada opinión pública no podía tolerar la simplicidad de los argumentos policiales; menos aún por referirse a un presidente, cuya imagen de factotum de la paz, con su entendimiento con Moscú tras la amenaza de guerra nuclear surgida a propósito de las bases soviéticas en la isla de Cuba, su catolicismo, su defensa de los negros, su juventud vital y su bella y elegante esposa, habían determinado el criterio de hombre pacífico y justo. Para matar a tan excepcional presidente debía haber algo más que un neurótico; fuerzas más poderosas habían actuado en la sombra, justamente las que se colocaban en las antípodas de la política kennedyana por defender una conflagración mundial. El giro que la política de los Estados Unidos tuvo con el sucesor, Johnson, confirmaba todas las hipótesis

HE AQUI EL PLANO QUE RECOGE LAS TESIS OFICIALES DEL INFORME WARREN, SEGUN LAS CUALES HUBO UN SOLO TIRADOR —OSWALD— Y FUERON TRES LOS DISPAROS DIRIGIDOS A KENNEDY. CONTRA ESTE INFORME SE ALZO EL DEL ABOGADO MARK LANE, CUYAS TEORIAS (TRES TIRADORES, NINGUNO DE ELLOS OSWALD, A SUELDO DE UN COMLOT) SUSTENTAN EL FILM "ACCION EJECUTIVA".



del momento que negaban la verosimilitud de la versión oficial.

De nada serviría, pues, que se iniciara una investigación a fondo sobre las cuestiones relativas al homicidio, ni que al frente de esa investigación se encontrara un hombre, Earl Warren, que en épocas del general McCarthy había sido tildado de "comunista". Las conclusiones de su investigación dieron por buenas las improvisadas por la policía de Dallas al encontrar verosímil que Lee Harvey Oswald hubiera actuado por su cuenta al asesinar a Kennedy y que, a su vez, Jack Rubinstein, apodado "Ruby", hubiera decidido solo eliminar a Oswald. El escepticismo de la llamada opinión pública se acrecentó.

Entre las diversas versiones que circularon para explicar de forma más coherente lo sucedido en Dallas—incluso con investigaciones paralelas de un rigor superior al de la "comisión Warren"—, apareció una, firmada por Mark Lane, por la que nunca Lee H. Oswald había matado a nadie, sino que un agente de la CIA o del FBI, fingiéndose Oswald, había hecho recaer sobre él las sospechas de asesinato en la laboriosa preparación que éste tuvo; preparación que respaldaban los grandes industriales por medio de las organizaciones citadas. No fue, además, un solo tirador el responsable de los tres disparos que hirieron a Kennedy y al gobernador del Estado de Texas, John B. Connall y, sino que existieron tres profesionales, debidamente adiestrados para cometer el crimen...

La tesis de Lane justificaba, por lo tanto, las primeras interrogantes que sucedieron al 22 de noviembre, respondiendo a las incoherencias e imprecisiones de la versión oficial. Sin embargo, y como simple tesis criminalista, no

se preocupó por entender qué significa lo de "grandes industriales" ni cuáles fueron, finalmente, las consecuencias políticas de la muerte de Kennedy. Por otra parte, al ahondar sólo en las causas de la muerte se olvidaba de las características del presidente Kennedy, cayendo (por omisión) en la mitificación inherente a cualquier víctima. En la historia del crimen, Kennedy es el "bueno" y, por lo tanto, su actuación política habría sido también "buena". La ingenuidad del planteamiento elimina, a algunos años vista, la importancia o la profundidad de las investigaciones de Lane, juzgadas éstas a través de la película que se ha realizado a partir de su trabajo.

Esta película—"Acción ejecutiva" (1973), de David Miller, con guión de Dalton Trumbo—desperdicia los elementos "cinematográficos" citados al principio para abocar en una disertación puramente oral sobre los preparativos técnicos del asesinato. Siguiendo los resultados de la investigación de Mark Lane, se ha dado marcha atrás a su trabajo haciendo presente en la película lo que en el trabajo sería explicación del pasado. Disertación, como queda señalado, que no ahonda en las auténticas motivaciones del asesinato, jugando simplemente con los ambiguos términos "grandes industriales", "negros" y "paz", y tratando igualmente la figura política de Kennedy con un respeto y ambigüedad que no son ya útiles, quince años después de su muerte.

Si para nadie es ya un secreto que no fue Oswald, espontánea e independientemente, quien matara al presidente, poco importa realmente saber si fueron dos o más los tiradores y poco importa igualmente que la CIA y el FBI tuviesen participación, porque todo esto se da siempre por hecho. Lo que hubiera interesado en su lugar es una obra que se acercara a una

perspectiva de Kennedy con visión de nuestros días, entendiendo su significación política en función de los sucesos acaecidos más tarde, continuando la narración histórica hasta mucho después de que el asesinato fuera consumado. Porque este fue, simplemente, el principio de una nueva página. Ni mucho menos, sin embargo, un borrón y cuenta nueva, ya que en ningún momento esta historia ha sido una cuestión de los "buenos" y "malos" antes mencionados, sino un complejo enrevesado para cuya clarificación cualquier trabajo debe tener una consistencia y un rigor más importantes que los ofrecidos en "Acción ejecutiva". ■  
**DIEGO GALAN.**

FOTOGRAMA DE «ACCION EJECUTIVA», QUE RECOGE AL AGENTE POLICIAL QUE SE HARIA PASAR—SEGUN LA TESIS DE LA PELICULA— POR LEE H. OSWALD, CON EL FIN DE IMPLICARLE EN EL ASSESINATO DE KENNEDY, MEDIANTE EL TRUCAJE DE FOTOS COMO LA QUE VEMOS.

